

Principales amenazas medioambientales para los Estados insulares del Pacífico

Eric Shibuya

Profesor Asociado del Asia Pacific Center of Security Studies en Hawai

Resumen

Las naciones insulares del Pacífico se enfrentan a numerosas y considerables amenazas medioambientales. La extraordinaria belleza de estas islas contrasta con la fragilidad de sus ecosistemas y, para muchas de estas naciones, determinadas cuestiones relacionadas con el medio ambiente son, con toda razón, asuntos de seguridad nacional. Los principales peligros a largo plazo son aquellos derivados de las consecuencias del cambio climático: el aumento del nivel del mar, la alteración de los patrones climáticos, el agotamiento de las reservas de agua dulce, la decoloración del coral y la propagación de algunas enfermedades infecciosas. Otros asuntos destacables son: el agotamiento de los bancos de pesca, la seguridad alimentaria y sanitaria, la deforestación y las especies invasivas. Este artículo ofrece una breve visión global de las distintas amenazas y de algunas de las acciones que estas naciones insulares han llevado a cabo en el ámbito doméstico o en concertación con sus socios regionales e internacionales para abordar dichas amenazas.

Introducción

Las naciones insulares del Pacífico presumen de albergar algunos de los paisajes tropicales más hermosos del mundo: sin embargo, sus ecosistemas son de una fragilidad extrema. Exceptuando algunos casos importantes como las Islas Fiji o las Islas Salomón, las amenazas contra la seguridad de estas naciones no revisten un carácter militar en el sentido tradicional del término. De hecho, los principales problemas de seguridad que afectan a la mayoría de las naciones insulares del Pacífico tienen su origen en cuestiones relacionadas con el medio ambiente. De manera más general, dichas amenazas pueden catalogarse bajo la rúbrica de asuntos de seguridad "integral" y son: el aumento del nivel del mar, la alteración de los patrones climáticos, el agotamiento de las reservas de agua dulce, la decoloración del coral y la propagación de algunas enfermedades

infecciosas. Otros asuntos a destacar son el agotamiento de las reservas pesqueras, la seguridad alimentaria y sanitaria, la deforestación y las especies invasivas. Estas cuestiones amenazan de manera directa la seguridad, y también, de manera indirecta, son una amenaza por su relación con el desarrollo económico.

El presente artículo describe de manera general las principales amenazas medioambientales que acechan a las naciones insulares del Pacífico, que son los 14 miembros del Foro de las Islas del Pacífico, exceptuando Australia y Nueva Zelanda. Esta región también recibe el nombre de "Oceania", término que se utilizará en este texto en algunas ocasiones.

Cambio climático y asuntos relacionados

La amenaza medioambiental más importante a la que se enfrentan las naciones insulares del Pacífico es el cambio climático global que, además de consecuencias directas para los estados insulares, comporta una serie de impactos indirectos importantes al empeorar otros aspectos relacionados con el medio ambiente. Mientras se prolonga el debate sobre las consecuencias futuras –y a veces incluso, la propia existencia– del cambio climático entre los países con mayor influencia en el sistema internacional, para las naciones insulares la amenaza es inminente, o, en el peor de los casos, es ya una realidad.

"Mientras se prolonga el debate sobre las consecuencias futuras –y a veces incluso, la propia existencia– del cambio climático entre los países con mayor influencia en el sistema internacional, para las naciones insulares la amenaza es inminente, o, en el peor de los casos, es ya una realidad."

la segunda se refiere a aquellas amenazas agudizadas como consecuencia de los cambios en el clima. Más abajo se describirán dichas amenazas con más detalle, pero este apartado se centrará brevemente en la amenaza global que representa el cambio climático.

Con frecuencia el debate sobre la amenaza del cambio climático va ligado a cierta incertidumbre científica, aunque la

mayor parte de la comunidad investigadora coincide en señalar que la contribución del hombre al cambio climático global es indiscutible. Sin embargo, y a pesar del consenso general sobre un cambio global en el clima del planeta, no existe acuerdo sobre la gravedad de la amenaza de dicho fenómeno y aún menos, sobre sus consecuencias para la región. Sin embargo, las mayores dificultades radican en las implicaciones políticas derivadas de este análisis científico. El debate es fundamentalmente político y se centra en asuntos de compromiso y sacrificio, y en los riesgos políticos que implica la toma de estas decisiones.

El mayor problema en muchos aspectos para los políticos es que el debate sobre el cambio climático está en su primera fase y exige asumir grandes costes (en la reducción de los gases de efecto invernadero) para obtener resultados que no se materializarán hasta pasadas varias generaciones en el futuro. Las presiones electorales, aunque sólo sea por esto, hacen que el aplazamiento de costes sea una medida más aceptable (y racional a corto plazo). El peor problema es que los efectos de la emisión de gas a la atmósfera no son inmediatos, y el resultado de la reducción de las emisiones por parte del hombre posiblemente no se apreciará hasta pasadas varias décadas. Más alarmante, si cabe, es el hecho de que la atmósfera del planeta todavía no ha reaccionado a las emisiones que se producen hoy en día.

Los líderes políticos de las islas del Pacífico y otros estados insulares destacan por ser los más fervientes y elocuentes oradores en el debate sobre la amenaza que el cambio climático representa para sus países. Su diálogo se ha centrado, como es comprensible, tanto en la amenaza directa más grave que supone el cambio climático para sus naciones, como en la imagen más convincente desde el punto de vista político: la visión del aumento del nivel del mar engullendo estas naciones hasta hacerlas desaparecer.

Aumento del nivel del mar

En ocasiones se describe el cambio climático como un asunto de seguridad nacional para los estados insulares. No se trata de una exageración, sobre todo si se tiene en cuenta la amenaza que el aumento del nivel del mar supone para estas naciones. Si la seguridad nacional se entiende simplemente como la preservación de la integridad territorial, entonces no hay duda de que el aumento del nivel del mar es un asunto crítico para los pequeños estados insulares. Incluso las predicciones que vaticinan un crecimiento del

nivel del mar a medio plazo de hasta medio metro en los próximos 50 años plantean serios problemas para estas naciones cuyo punto más elevado se sitúa aproximadamente a dos metros.

Por ejemplo, el punto más elevado en la principal isla de Tuvalu es el vertedero que alcanza justo los dos metros aproximadamente. El sitio se conoce irónicamente con el nombre de "Monte Howard", en honor al primer ministro australiano John Howard, quien ha expresado su negativa a ratificar el Protocolo de Kyoto.

Los esfuerzos de las naciones insulares para transmitir al resto de naciones su preocupación respecto al cambio climático y el aumento del nivel del mar se han visto intensificados gracias a la creación de la Alianza de Pequeños Estados Insulares (en sus siglas inglesas, AOSIS), una organi-

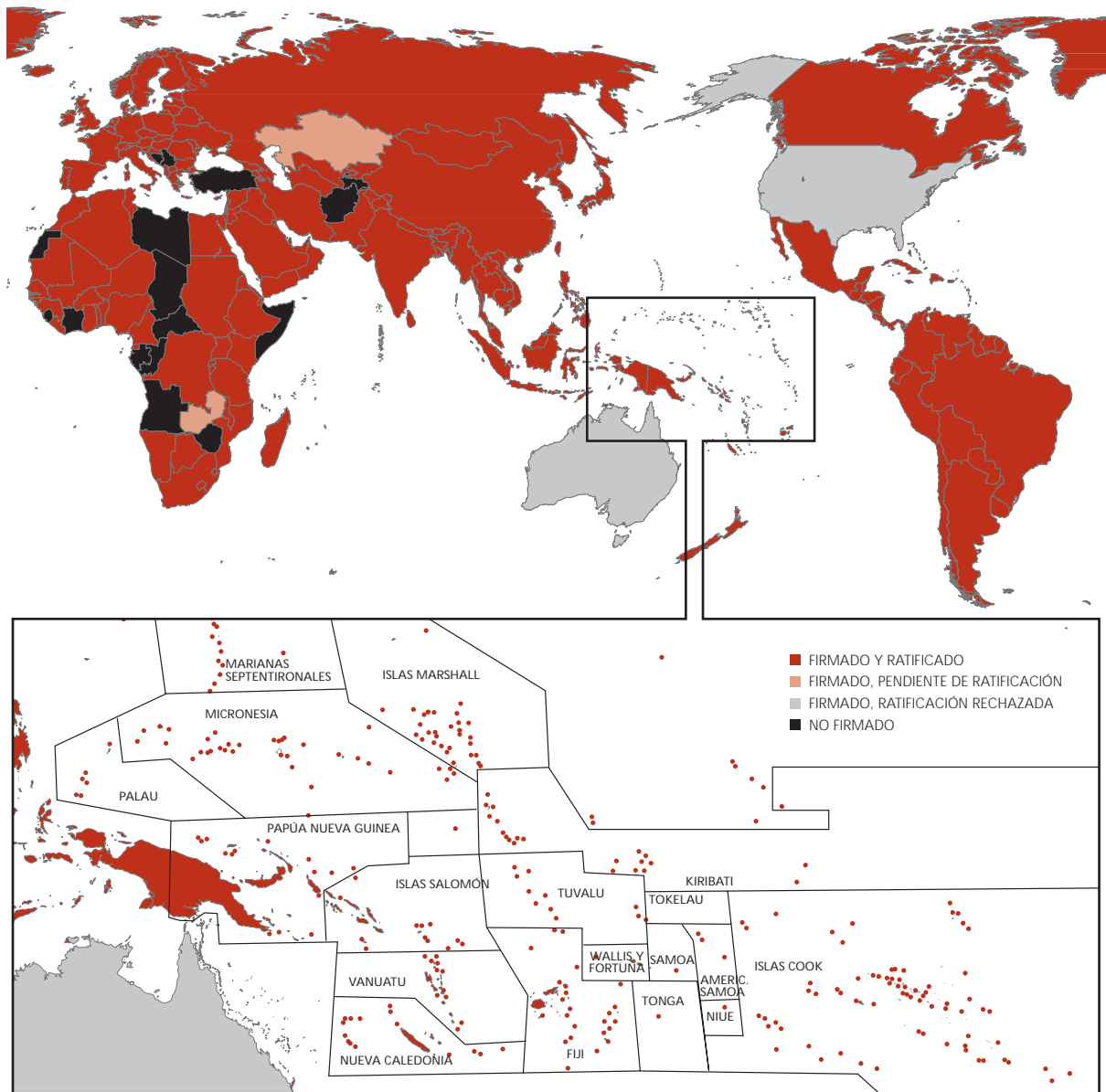
“ En ocasiones se describe el cambio climático como un asunto de seguridad nacional para los estados insulares. (...) Incluso las predicciones que vaticinan un crecimiento del nivel del mar a medio plazo de hasta medio metro en los próximos 50 años plantean serios problemas para estas naciones cuyo punto más elevado se sitúa aproximadamente a dos metros.”

zación internacional que agrupa estados insulares de todas las regiones del mundo. Y precisamente, los líderes de las islas del Pacífico destacaron como los integrantes más elocuentes y enérgicos en la defensa de la causa de la AOSIS. La labor del embajador de la ONU Robert Van Lierop, de Vanuatu, como primer presidente de la AOSIS,

fue especialmente notable. La imagen de estas naciones insulares desapareciendo bajo las crecientes aguas del océano obtuvo un tremendo reconocimiento y apoyo internacionales. Sin lugar a dudas el mensaje emocional proyectado provocó un enorme impacto. Numerosos líderes de las islas hicieron hincapié en su vulnerabilidad y apuntaron que los estados insulares no disponen de más tiempo para esperar mayor certeza científica. Muchos discursos fueron variaciones sobre el mismo tema, es decir: "No disponemos de tiempo para esperar pruebas. Sospechamos que las pruebas nos pueden matar". Otros simplemente anunciaron que, si las predicciones sobre el aumento del nivel del mar son exactas, en pocas generaciones sus países simplemente dejarían de existir.

La AOSIS alcanzó su punto más álgido en las primeras etapas del debate climático y los miembros insulares fueron los primeros en firmar la convención del cambio climático. Sin embargo, su perfil se ha suavizado desde la firma y ratificación del Protocolo de Kyoto, cuya entrada en vigor ha dado un giro al debate, el cual ha pasado de centrarse en la formulación de políticas a basarse en la implementación de éstas. Ahora el debate ya no discurre dominado por imágenes emocionales y se enfrenta a la discusión sobre elementos de compensación social, económica y política vinculados a los intentos de mitigar el cambio climático.

MAPA 1.
Países signatarios del Protocolo de Kyoto



Fuente: dCidob 98, "Canvi Climàtic". Fundació CIDOB

La ratificación del Protocolo de Kyoto ha dejado a la AOSIS en un segundo plano, pero los líderes de los estados insulares siguen sin lugar a dudas extremadamente preocupados por la amenaza y tienen muy presente de que la total implementación del Protocolo no pone freno al crecimiento del nivel del mar. De hecho, el régimen del cambio climático ha manifestado siempre que Kyoto era simplemente un primer paso en el proceso de mitigación del cambio climático y de estabilización de gases invernadero antropogénicos en la atmósfera. Leo Falcam, el entonces presidente de los Estados Federales de Micronesia, pronosticó que

los estados insulares no serían los únicos en sufrir los efectos del cambio climático, y que esta amenaza también se extendería a estados mayores. Añadió que, de hecho, las islas representaban un "sistema de aviso anticipado" global para el resto del mundo. Puede que el argumento de Falcam sea el más crítico para el resto del mundo, pero lo cierto es que el aumento del nivel del mar no sólo afecta a los estados insulares, sino también a todas las islas en general y otras zonas bajas. Por ejemplo, casi dos tercios del territorio nacional de Bangladesh se encuentran casi al nivel del mar. Incluso en los Estados Unidos una gran parte del desarrollo

tiene lugar en las zonas costeras. El crecimiento del nivel del mar no sólo afecta a Tuvalu o Kiribati, sino que también amenaza otros territorios como Miami, Manhattan y Nueva Orleans.

Desde enero de 2007 el Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático (IPCC) utiliza su lenguaje más directo hasta la fecha en las conclusiones filtradas de su próximo informe, que denuncian una “apreciable influencia de la mano del hombre” en el incremento de las temperaturas globales y afirma que el cambio climático, más allá de las variaciones naturales, se debe con una “certeza del 90%” a esta influencia.

En el informe también se enumeran otros fenómenos como la subida del nivel del mar, las tormentas cada vez más frecuentes, así como otras amenazas cuya creciente probabilidad de que se produzcan con mayor asiduidad se analiza más adelante. Sin embargo, para conster-

nación de muchos estados insulares pequeños y otras naciones situadas a un nivel bajo, hay que tener en cuenta que las estrategias de adaptación pueden incluir el sacrificio de zonas “insalvables”. Esta situación podría llevar al surgimiento de toda una clase de “refugiados medioambientales” cuyos países habrían desaparecido. De hecho, la nación de Tuvalu ya ha empezado a hacer planes para hacer frente a la situación descrita: su Gobierno se ha dirigido a Australia y Nueva Zelanda solicitando garantías de acogida para sus ciudadanos en el caso de que las islas se convirtieran en inhabitables. Sólo Nueva Zelanda ha respondido que aceptaría a los tuvaluneses en el caso de que se produjera una situación de estas características. Para el Gobierno y la sociedad de Tuvalu la situación plantea un dilema desgarrador. La nación no puede permitirse la pérdida de trabajadores cualificados, pero lo cierto es que muchos jóvenes se sienten impulsados, y con razón, a plantearse emigrar lo antes posible. El Gobierno, por su parte, desearía considerar mejoras en la infraestructura y servicios públicos, pero es difícil hacer planes para un desarrollo a largo plazo si existe la posibilidad de tener que abandonar el país en las próximas dos generaciones.

Agotamiento de la lente de agua dulce

Es importante entender que el aumento del nivel del mar no responde solamente a la imagen de las olas invadiendo la orilla, sino que representa una amenaza mucho más insidiosa. La imagen de las olas avanzando hacia la orilla hace suponer que la construcción de muros a lo largo de la costa podría ser una opción viable para contener el incremento

del nivel del mar, pero lo cierto es que la propia composición de las islas no permite la construcción de una línea Maginot. Las islas se componen en su mayor parte de atolones de coral o roca volcánica, dos materiales muy porosos, lo que significa que el nivel del mar aumenta tanto fuera como en el interior de la isla; algunas islas simplemente se hundieron. Tuvalu es un claro ejemplo, ya que el agua salada va creciendo a través de la tierra porosa incluso en las zonas consideradas “interiores”. Tuvalu, literalmente, se hunde desde dentro. Esto representa una seria amenaza para la plantación de taro, alimento de primera necesidad para muchas

culturas isleñas. El cultivo de este alimento se desarrolla en agua encharcada y es extremadamente sensible al contenido salino, incluso un poquito de sal puede destruir la cosecha. Esta contaminación interna tiene importantes implicaciones en el suministro de agua dulce de las naciones insulares. El crecimiento del mar empuja la

“ Tuvalu no puede permitirse la pérdida de trabajadores cualificados, pero lo cierto es que muchos jóvenes se sienten impulsados, y con razón, a plantearse emigrar lo antes posible. El Gobierno, por su parte, desearía considerar mejoras en la infraestructura y servicios públicos, pero es ante la posibilidad de tener que abandonar el país en las próximas dos generaciones.”

lente de agua dulce hacia el exterior lo que pone en serio peligro el agua de los pozos subterráneos. Este fenómeno no afecta al agua de lluvia acumulada hasta que, o a menos que, se hunda en el pozo subterráneo. La contaminación del agua dulce puede ser la razón de que muchas de estas islas dejen de ser habitables incluso antes de que desaparezcan engullidas por las crecientes aguas del mar.

Alteración de los patrones climáticos

Los ciclones han sido siempre amenazas medioambientales para las naciones insulares. Más allá de la innegable pérdida de vidas humanas, su poder destructivo ha sacudido importantes áreas de infraestructura y ha retrasado el desarrollo económico. El cambio en el clima podría llevar a alteraciones en los patrones climáticos que supondrían un aumento tanto de la frecuencia como de la intensidad de los ciclones en la región. El ciclón *Zoe* de finales de 2002 y principios de 2003 (el ciclón más intenso registrado en el hemisferio sur del planeta) y el ciclón *Heta* (categoría 5) de finales de 2003 y principios de 2004 causaron estragos significativos en importantes áreas urbanas. Aunque las zonas rurales sufrieron daños, la ausencia de grandes infraestructuras así como el conocimiento del lugar evitó que se tuviera que lamentar un número más elevado de víctimas mortales. (La furia más intensa del ciclón *Zoe* cayó sobre la isla de Tikopia de las Islas Salomón cuyos habitantes se refugiaron en cuevas elevadas y sobrevivieron a la tormenta, una práctica que los habitantes de Salomón llevaron a cabo en numerosas ocasiones en el pasado). De hecho, a pesar de su fuerza, no hubo que lamentar pérdidas humanas relaciona-

das directamente con el *Zoe*, y sólo se registraron dos víctimas mortales a consecuencia del ciclón *Heta*. Dicho lo cual, la carencia de recursos y capacidad para recibir provisiones de auxilio a Tikopia causó apuros significativos a sus habitantes.

Como se ha mencionado anteriormente, la creciente frecuencia e intensidad de la actividad ciclónica en la zona del Pacífico es motivo de gran preocupación entre las naciones isleñas del Pacífico. La valoración que emite el IPCC y que concluye que el cambio climático intensificará la amenaza ciclónica, aumenta indudablemente la problemática, ya que el desarrollo de infraestructuras a largo plazo deberá tener en cuenta mayores exigencias de seguridad para hacer frente a estos fuertes ciclones. Esto generará una gran tensión, no sólo en las naciones insulares, sino también en los países más grandes y en la industria privada. En 2000 un experto en clima de la CGNU (entonces la sexta mayor empresa de seguros del mundo¹) anunció que los desastres globales podrían superar el PIB global en el año 2065.

“ En 2000 un experto en clima de la aseguradora CGNU anunció que los desastres globales podrían superar el PIB global en el año 2065. (...) El cambio en el clima podría llevar a alteraciones en los patrones climáticos que supondrían un aumento tanto de la frecuencia como de la intensidad de los ciclones en la región.”

Decoloración del coral y erosión

La erosión ha sido un problema en aumento para los estados insulares, en muchos aspectos un precio a pagar a cambio de desarrollo, y que ha afectado especialmente a las zonas costeras. Si bien el aumento del nivel del mar no ha hecho sino intensificar este problema, lo cierto es que la falta de ordenación en el desarrollo ha sido la mayor culpable de la creciente erosión que sufren muchas islas. El problema de la erosión seguirá empeorando al detectarse además un incremento considerable del fenómeno de blanqueo del coral. El alga unicelular conocida como *zooxanthellae* vive en simbiosis con los pólipos de coral y les proporciona su color característico. Bajo condiciones de estrés, los pólipos expulsan a la *zooxanthellae* y el coral adopta un color blanco, como si se decolorara. La decoloración puede frenarse; sin embargo, la recuperación de las colonias de coral puede tardar hasta una década y si bien la decoloración del coral es un suceso natural, actualmente este fenómeno está ocurriendo a un ritmo sin precedentes. Algunas zonas de la Gran Barrera de Arrecifes de Australia –el organismo vivo más grande del mundo– han experimentado una decoloración de hasta un 90%.

“ La nación insular de Kiribati posee la ZEE más extensa del mundo cuya extensión es comparable en líneas generales al tamaño del territorio continental de los Estados Unidos. Para patrullar la zona, Kiribati dispone únicamente de un barco patrullero.”

La muerte de los arrecifes de coral implica, entre otras cosas, la pérdida de protección de la línea de la costa y un aumento de la erosión. Los arrecifes de coral constituyen los cimientos de un ecosistema increíblemente diverso y su destrucción afectará totalmente al ecosistema. El coral suministra el nitrógeno que sirve de alimento a organismos más pequeños, por lo tanto la disminución de dichos organismos, provocará la desaparición de peces de mayor tamaño que también viven en el arrecife.

Entre los factores causantes del estrés que experimenta el coral destacan el aumento de la temperatura del mar, la cada vez mayor exposición a los rayos ultravioletas (UV) de la luz solar y el incremento de residuos químicos y otros sedimentos que,

desde la orilla, se introducen en el arrecife. Los últimos agentes estresantes mencionados muestran los problemas que contribuyen a la erosión y decoloración del coral. El aumento de la temperatura del mar está relacionado con el cambio climático, y la mayor exposición a los rayos UV, con la destrucción de la capa de ozono en la estratosfera.

Agotamiento de las reservas pesqueras

El Océano Pacífico alberga el 60% de la pesca mundial y gran parte de sus aguas están bajo jurisdicción de las naciones insulares del Pacífico. Las Zonas Económicas Exclusivas (ZEE) de las naciones insulares del Pacífico abarcan en su totalidad cerca de 30 millones de kilómetros cuadrados, mientras que la zona terrestre tan sólo comprende algo más de medio millón de kilómetros cuadrados. Las vastas ZEE representan un recurso económico significativo para los estados insulares. Sin embargo, la autoridad legal sobre un

territorio no significa necesariamente control, y las naciones insulares simplemente no cuentan con los recursos y capacidades suficientes para supervisar una extensión de agua de tales dimensiones. Por ejemplo, la nación insular de Kiribati posee la

ZEE más extensa del mundo cuya extensión es comparable en líneas generales al tamaño del territorio continental de los Estados Unidos. Para patrullar la zona, Kiribati dispone únicamente de un barco patrullero.

Dos son las amenazas medioambientales relacionadas con las pesquerías. La primera es la amenaza incuestionable que representa la sobrepesca en las ZEE y la posible desaparición definitiva de muchas especies migratorias que recorren lar-

gas distancias, como el atún de aleta amarilla. La segunda, más directamente relacionada con las naciones insulares, son las pérdidas económicas que ocasiona la Pesca Ilegal, no Declarada y No Reglamentada (INDNR). Las tasas de licencia que recaudan las islas es su fuente principal de ingresos, pero en su conjunto esta recaudación representa un valor medio de aproximadamente el 10% del valor de la pesca (y este dato se refiere a la pesca registrada). Asimismo, existen problemas políticos que pueden provocar la asignación de precios demasiado bajos a las licencias. Cuando a finales de los años noventa la isla principal de Guadalcanal de las Islas Salomón se vio afectada por la violencia política, el Gobierno de entonces se encontraba en plenas negociaciones para renovar las licencias de pesca. La cantidad propuesta era de 40.000 dólares de las Islas Salomón por barco y año. A principios de 2000, unas milicias nacionalistas derrocaron al Gobierno. En los meses siguientes, un Gobierno de transición concertó un precio de 4.000 dólares por barco. Desde luego, no existe garantía alguna de que las peticiones del Gobierno anterior hubieran sido aceptadas, pero parece razonable que el Gobierno de transición concluyera un acuerdo rápido (aunque poco propicio) ya que se encontraba en una situación desesperada por obtener financiación.

A pesar de que los recursos de los estados insulares para patrullar sus aguas son, sin lugar a dudas, extremadamente limitados, estos países han hecho lo que han podido con la ayuda externa. El reducido número de embarcaciones disponibles y el elevado coste del combustible son los dos factores que más han influido en las limitaciones a las que se han visto sometidas las naciones insulares para patrullar sus ZEE. El programa de ayuda y seguridad más importante en el Pacífico es, sin duda, el *Australia's Pacific Patrol Boat Program* (PPBP) que establece la donación de barcos patrulleros a los estados insulares, el mantenimiento de las embarcaciones, la formación de la tripulación y la provisión de un asesor patrullero marítimo en el país. Actualmente está dispuesto que el programa siga funcionando hasta 2027. Sin embargo, dicho programa no incluye la financiación del combustible de las embarcaciones, que es responsabilidad del Gobierno de la isla. Así, algunas naciones insulares trabajan conjuntamente para patrullar con más eficacia las ZEE conectadas. Países como Palau, las Islas Marshall y los Estados Federados de Micronesia (EFM) han firmado un acuerdo que les permite interconectar y patrullar conjuntamente las ZEE de estas naciones. Estos países también trabajan en colaboración con Estados Unidos (Guam, territorio estadounidense, posee una ZEE que se encuentra conectada con los EFM) en la patrulla cooperativa y han realizado conjunta-

mente ejercicios, como las operaciones conocidas como "Island Chief".

Enfermedades infecciosas

A excepción de Papúa Nueva Guinea (PNG) y las Fiji, la población de las naciones insulares del Pacífico es reducida. La distancia entre las islas puede actuar como eficaz barrera para evitar la propagación de muchas enfermedades; sin embargo, la concentración de población en las zonas urbanas puede ser un foco de muchas enfermedades de carácter infeccioso. La isla de Ebeye en las Islas Marshall, con la densidad de población más elevada del mundo (12.800 habitantes por 200 m² de tierra lo que resulta en 90.000 habitantes por 1,6 km²), es un ejemplo extremo. Por su tamaño Ebeye cuenta con una enorme densidad de población debida a la proximidad de la isla al atolón de Kwajalein, que alberga una base militar estadounidense. Muchos ciudadanos de las Islas Marshall trabajan en Kwajalein y viven en Ebeye. Una enfermedad contagiosa transmitida por el aire

" Un clima más cálido significaría la propagación de enfermedades como la malaria y la fiebre por dengue. (...) El VIH/sida se está convirtiendo en una plaga cada vez mayor en muchas sociedades insulares (...) En 2001 se registraron algo más de 4.000 casos en el Pacífico, cinco veces más casos que los registrados en 1995"

se propagaría a gran velocidad por toda la isla de Ebeye. Es difícil conseguir asistencia médica en las islas exteriores; incluso en las zonas urbanas el acceso a medicamentos y equipos sanitarios es complicado.

Además, el cambio climático y las temperaturas cada vez más elevadas podrían provocar la propagación de otras enfermedades. Un clima más cálido podría conducir a la expansión de vectores de enfermedades tales como los mosquitos, que se trasladarían a zonas con un clima anteriormente demasiado frío para su supervivencia. Todo ello significaría la propagación de enfermedades como la malaria y la fiebre por dengue. Por último, además de estas enfermedades infecciosas, otras enfermedades se adentran de forma alarmante en el Pacífico. Concretamente el VIH/sida se está convirtiendo en una plaga cada vez mayor en muchas sociedades insulares. En 2001 se registraron algo más de 4.000 casos en el Pacífico; sin embargo, este número era cinco veces superior a los casos registrados en 1995 (y la mayoría de expertos coincide en denunciar que el número de casos registrados no concuerda con la realidad. El número real de casos es probablemente mucho más elevado). El peligro radica especialmente en el hecho de que el VIH/sida afecta por lo general a aquel sector de la sociedad más importante y vital para el desarrollo económico y la defensa nacional. La mayor parte, con diferencia, de casos registrados en el Pacífico (77% en 2001) se concentran en Papúa Nueva Guinea y se calcula que en los años venideros el número de casos en esta isla

ascenderá a unos 10.000-15.000. En poblaciones más pequeñas el ritmo del crecimiento registrado es alarmante. Kiribati (con una población de 80.000 habitantes) pasó de 4 casos en 1995 a 49 en 2001. Las campañas de concienciación pública han sido problemáticas. A pesar de que en PNG existe una *lingua franca*, la isla alberga la colección de idiomas más extensa del mundo (se estima que existen entre 600 y 1.000 idiomas distintos en una nación de poco más de cinco millones de habitantes). Este hecho obstaculiza el diseño de una campaña de concienciación pública efectiva y la falta de un sistema importante de telecomunicaciones en muchas zonas significa que la radio de onda corta es el principal medio de comunicación para muchas comunidades insulares.

Más recientemente, la gripe aviar, causante de numerosas muertes en muchas partes del Sudeste Asiático se ha convertido en una preocupación creciente para muchos estados insulares. Su temor es que dicha enfermedad, que se transmite de las aves de corral al hombre, se detecte entre las poblaciones de aves en las islas, en especial los pollos destinados al consumo humano o los gallos de las peleas de estos animales que organizan algunas comunidades filipinas que residen en las islas. Si se confirmara el contagio de la gripe aviar entre las personas el problema tendría graves consecuencias en todo el mundo.

Deforestación y minería

Muchas naciones insulares del Pacífico cuentan con los bosques tropicales más ricos del mundo. Muchos de estos espacios boscosos se talan para satisfacer la creciente demanda mundial de madera. En zonas de Papúa Nueva Guinea y las Islas Salomón los aldeanos son desalojados de sus tierras tradicionales ante la llegada de las empresas madereras internacionales que las reclaman y ocupan para dedicarse a la tala de árboles. La deforestación favorece la desertización y es la causa de numerosos daños en los ecosistemas de muchas islas. Asimismo, la minería ha contribuido a la degradación medioambiental y ha actuado de catalizador de la violencia política. La mina de Panguna, situada en la isla de Bougainville, fue un importante yacimiento de cobre; sin embargo, la distancia física y cultural que separa Bougainville de las principales tierras de Papúa Nueva Guinea es enorme (Bougainville está más estrechamente vinculada a las vecinas Islas Salomón y el vínculo político que le une a PNG se basa más que nada en una herencia colonial). Muchos aldeanos cercanos a la mina veían como su entorno estaba siendo destruido para provecho de otros (la participación en los ingresos era del 80% para la empresa minera, 20% para el gobierno nacional de PNG, y en su punto álgido era responsable de casi el 20% del PNB). Esto contribuyó al recrudecimiento de un movimiento separatista que

ha podido ser acallado tan sólo recientemente gracias a un acuerdo que establece una mayor autonomía política para Bougainville y mientras la mina permanece cerrada. La mina de OK Tedi, ubicada en la provincia occidental de Papúa Nueva Guinea, posee una de las mayores reservas de cobre del mundo, así como grandes yacimientos de oro. Su explotación ha significado hasta el 10% del PNB del país y el 20% de la totalidad de sus exportaciones. Pero al igual como ocurriera en Panguna, la mina OK Tedi ha causado enormes daños medioambientales en su entorno, especialmente al verter los residuos mineros a las aguas del río, provocando su contaminación.

Especies invasivas

Sin lugar a dudas, el poder de la globalización ha hecho el mundo más pequeño, ya que ideas, bienes y servicios viajan de un extremo a otro a mayor velocidad. Sin embargo, este hecho ha acarreado de manera involuntaria consecuencias lamentables al penetrar especies invasivas de flora y fauna en las islas del Pacífico y ocasionar estragos en el frágil ecosistema de la zona.

La llegada de nuevas plantas, insectos, reptiles y otros animales no es un fenómeno nuevo; sin embargo, su introducción inmediata en los ecosistemas siempre causa cierto desequilibrio. En la zona marina, el vertido de agua de lastre (agua que transportan los buques contenedores para equilibrar su cargamento, que recogen en un punto y sueltan en otra parte cuando descargan la mercancía que transportan) ha contribuido al desplazamiento de especies marinas procedentes de otras partes del mundo. Con la importación de fruta se han introducido insectos y pequeños reptiles. Incluso peces tropicales y plantas de acuario soltados en riachuelos han causado enormes daños en el ecosistema autóctono.

No hay ejemplo que mejor ilustre la fuerza destructiva de las especies invasivas en los ecosistemas de la isla como la introducción de la culebra arbórea café (*Boiga irregularis*) en Guam. Se cree que su introducción se produjo durante el aterrizaje de un avión en la isla que habría transportado dicho reptil en el interior del tren de aterrizaje. En Guam no existen serpientes autóctonas y, por lo tanto, los pájaros no poseen instinto de rechazo hacia dicho animal. La aparición de esta serpiente no sólo ha disminuido la población de aves en Guam, sino que además ha destruido tendidos eléctricos y líneas telefónicas. Asimismo casi 200 humanos han sido víctimas del ataque de este reptil que actúa introduciéndose entre las sábanas de sus víctimas durante la noche. Prosiguen los esfuerzos por respetar la cuarentena dentro del país y en colaboración con socios regionales para hacer frente a este problema. Asimismo, varias campañas

de concienciación pública se han puesto en marcha en varias naciones insulares para informar de los peligros de las especies invasivas.

Seguridad sanitaria y alimentaria

Por otra parte, los problemas relacionados con la dieta son motivo de gran preocupación para muchas sociedades insulares. La dieta de los isleños sufrió cambios considerables especialmente tras la Segunda Guerra Mundial, cuando empezaron a introducirse en los Estados insulares cantidades excesivas alimentos enlatados tales como carne de vaca en conserva y "comida basura".

TABLA 1.
Lista de países según el porcentaje de su población que padece sobrepeso (mayores de 15 años)

Posición	Estado	% de población
1	Nauru	94,5
2	Micronesia	91,1
3	Islas Cook	90,9
4	Tonga	90,8
5	Niue	81,7
6	Samoa	80,4
7	Palau	78,4
8	Kuwait	74,2
9	Estados Unidos	74,1
10	Kiribati	73,6
Otros Estados del Pacífico y España		
17	Nueva Zelanda	68,4
21	Australia	67,4
47	Vanuatu	59,6
68	Fiji	54,8
83	España	51,8
105	Islas Marshall	46,2
115	Islas Salomón	44,0
145	Papúa Nueva Guinea	30,2

Fuente: *Forbes*

Esta comida con un alto contenido en grasas y las bebidas azucaradas siguen predominando en la dieta de muchos isleños. La obesidad, las enfermedades coronarias y la diabetes se han convertido en los mayores problemas de salud para muchas sociedades insulares. Muchos gobiernos insulares, con la ayuda de organizaciones no gubernamentales, han puesto en marcha intensas campañas de concienciación sobre la salud. En los Estados Federales de Micronesia, el Seminario de Micronesia ha llevado a cabo una campaña de concienciación que pretende acentuar el valor nutritivo de la comida autóctona.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BOURKE, R.M., ALLEN, M.G. y SALISBURY, J.G. *Food Security for Papua New Guinea*, Canberra: Australian Centre for International Agricultural Research, 2000. Conferencia sobre medidas de alimentación y nutrición para Papúa Nueva Guinea, aunque muchos capítulos generales se centran en el cambio climático, el VIH/sida y otros factores relacionados con la seguridad alimentaria y humana.

CROCOMBE, Ron. *The South Pacific*, Suva: Universidad del Pacífico Sur, 2001.

La visión más completa, y también la única, sobre la región del Pacífico de la pluma de un destacado experto en la materia.

LAL, Brij y FORTUNE, Kate. Editores, *The Pacific Islands Encyclopedia*, Honolulu: University of Hawaii Press, 2000. La mejor reseña rápida sobre la región del Pacífico escrita por los mejores expertos en temas sobre el Pacífico. La obra se divide en varios apartados: historia, política y geografía, y numerosos subapartados. La enciclopedia puede adquirirse en formato libro o en CD ROM.

SHIBUYA, Eric. "Climate Change and Small Island States: Environmental Security as National Security," en Shibuya y Rolfe (eds.), *Security in Oceania in the 21st Century*, Honolulu: Asia-Pacific Center for Security Studies, 2003.

Enfoque sobre el cambio climático como una amenaza para la seguridad nacional de las islas del Pacífico. Analiza esta amenaza en la época previa al Protocolo de Kyoto y apunta posibles vías de actuación que los estados insulares pueden adoptar para seguir estando presentes en el debate internacional sobre el cambio climático.

1. N.del E.: En el año 2002, la compañía CGNU (fruto de la fusión de las británicas CGU y Norwich Union), pasó a denominarse AVIVA, actualmente uno de los líderes mundiales de servicios financieros.